Torre del Servicio de Aguas

Plaza del Jardín

Cuando el pueblo todavía está en silencio —el sonido de los pájaros, el deslizar de las ruedas de un coche, al otro lado de una ventana cerrada. Un apartamento frío, solitario. Sábanas calientes, un cuerpo pesado y envejecido. En la boca, el sabor de la nicotina. El aroma de la naftalina y las lilas. Un sueño con un caballo de ojos húmedos, rasgando la brisa. El corcel cruzando el desierto, la llanura. Las lágrimas corriendo por su piel de tafetán. Te imaginas al caballo entrando en el pueblo dormido, el galope hecho trote. El sonido de los cascos en el empedrado. Después, te levantas despacio y vas a la ventana. Despertarse en el Alentejo es diferente a despertarse en cualquier otro lugar del mundo. Puede saltar de tu sueño ese caballo, y subir desde la calle principal hasta el jardín elevado, subiendo los escalones en su paso torpe. El caballo tiene sed; le huele a agua en la torre blanca, con el borde azul. En el silencio de Sousel, el corcel se acerca al promontorio y, con los cascos clavados en la hierba, espera pacientemente que la lluvia caiga sobre el pueblo, y la torre se desborde. Los animales saben esperar.

João Tordo